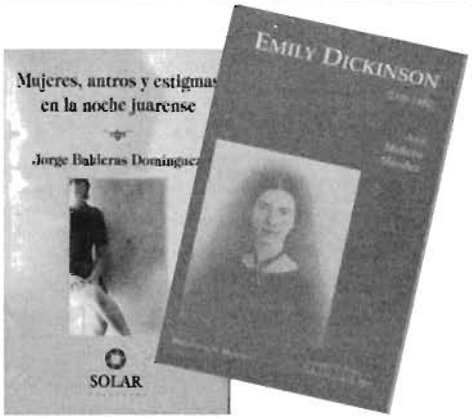
*NúmEros al rescate**

- De acuerdo con los datos del Instituto Electora Estatal (IEE) publicados en la revista *Tu voto es poder*, en Colima se registraron dos candidatas de ocho aspirantes que contendieron para la gubernatura del Estado, resultando electo el priísta Gustavo Vázquez Montes.[1]
- La participación activa de las mujeres colimenses en el ejercicio político se manifestó en la pasada contienda electoral; ya que fueron 21 candidatas y 28 suplentes para ocupar la presidencia de las diez cabeceras municipales, representando a los once partidos políticos que contendieron en el proceso electoral.[2]
- En la contienda a la diputación local, en los 16 distritos del Estado de Colima, participaron 41 candidatas y 91 suplentes, resultando electas 4 de ellas, tres por la vía plurinominal, mientras que por mayoría —Hilda Ceballos de Moreno—, fue la única que resultó ganadora, al representar al I Distrito Electoral.[3]
- La próxima LIV Legislatura del Congreso del Estado de Colima estará conformada por cuatro mujeres y 21 hombres, los cuales representan el 16% y 84% del total, respectivamente.[4]
- En la elección del 6 de julio de 2003, en el Estado de Colima se colocaron 698 casillas en las que participaron 4.887 personas como funcionarios de casilla, esto es, 2652 mujeres (54.3%) y 2235 hombres (45.7%), distribuidos en las siguientes funciones: 359 mujeres y 340 hombres ocuparon la presidencia de casillas; 353 mujeres y 345 hombres representaron la secretaría; 754 mujeres y 642 hombres fungieron como escrutadores de casillas, mientras que se capacitaron como suplentes a 1186 mujeres y 908 hombres.[5]
- En la elección del 6 de julio participaron 201,837 ciudadanos y ciudadanas, los cuales representan el 55.14% de la Lista Nominal de Electores del Estado de Colima, esto quiere decir que el abstencionismo alcanzó un 44.86%, 14.86% más que en la jornada electoral de 2000.[6]

Lecturas



Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense

Jorge Balderas Domínguez
Colección Solar, Serie Horizontes
Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2002

Margarita Rodríguez García

"Cuando se habla del progreso en esta frontera, son mencionadas. Si de la crisis se trata también salen a la discusión. Sin que ellas lo sepan, figuran en informes estadísticos, ensayos, tesis, discursos y análisis. Aunque no en persona, han viajado por todo el mundo; van en los portafolios y en las computadoras portátiles de académicos y burócratas. Han sido citadas en miles de conferencias y sobre ellas se han pronunciado sentidos discursos. Muchos ha habido que dicen defenderlas. Otros han hablado mal de ellas y hubo un tiempo en que se les culpó de la desintegración familiar en esta frontera por trabajar —decían— han descuidado a los hijos, porque prefieren irse a bailar."*

Víctimas de sus cautiverios, las mujeres trabajadoras de las empresas maquiladoras en Ciudad Juárez, Chihuahua, han provocado -sin proponérselo- cientos de editoriales, conferencias y artículos periodísticos, todo ello a raíz de los más de trescientos cuerpos sin vida encontrados en el desierto chihuahuense a lo largo de diez años. Al inicio, la prensa local daba cuenta de los hallazgos como resultado de la inseguridad pública prevaleciente en Ciudad Juárez; sin embargo, el incremento de los asesinatos y la intervención de organizaciones civiles en apoyo a las familias de las víctimas, hizo trascender el problema a nivel nacional y provocó la preocupación internacional acerca de la delicada situación que, en torno de los Derechos Humanos, se suscita en la zona fronteriza de México, en particular Ciudad Juárez.

Al hablar de las muertas de Ciudad Juárez se habla de la masa anónima, de las víctimas, la mayoría de ellas obreras de fábricas maquiladoras; se argumenta y discute entonces, acerca de las actividades que realiza este segmento de la sociedad, su ocupación y comportamiento social que las hace vulnerables al maltrato, violación y muerte. De tal suerte, que el hecho de ser mujer-obrera se ha convertido en sinónimo de riesgo.

Las mujeres maquiladoras son seres humanos, madres, hijas, hermanas, parte de nuestra sociedad, con un cuerpo, emociones y sentimientos que al agruparlas se les ignora como tales, como si todas fueran una sola manteniendo al margen su calidad de personas. Jorge Balderas en *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense* elabora una minuciosa investigación, con enfoque de género, acerca de los múltiples factores que in-

♦♦♦

tervienen en el desarrollo de la comunidad obrera juarense: el origen de la población migrante, su incorporación social, la discriminación de que son objeto por parte de las clases media y alta de Ciudad Juárez, los prejuicios y estereotipos que se crean alrededor de ellas, así como de la falta de políticas públicas para resolver el grave problema de inseguridad que atenta contra la integridad de las mujeres en Ciudad Juárez.

El análisis de Balderas recrea el paisaje juarense, comunidad latina que se destaca por su desarrollo fabril, lugar de residencia de una alta población migrante y por ende multicultural. Esto la hace diferente a otras ciudades mexicanas, pues a ella se dirigen miles de compatriotas que buscan una fuente de empleo.

No obstante, lejos están de encontrar las condiciones idóneas para desarrollar su capacidad de producción y reproducción, existen rezagos importantes respecto a este sector laboral, principalmente en lo que se refiere a las trabajadoras, "no existen guarderías para sus hijos, los salarios tienden a decrecer, no hay infraestructura para los usos del tiempo libre, no existe una garantía de seguridad en sus espacios —de vivienda, diversión— y sobre todo en los trayectos, el transporte no es seguro [...] Pesa sobre este grupo un sesgo despectivo y discriminatorio, un discurso justificatorio regionalista que otorga etiquetas de otredad a la mujer de maquila, asociándola con una condición de migrante, culpándola por ello y negando con esto la conformación del pasado histórico y el presente de la ciudad. Todavía el hecho de irse a bailar es mal visto por algunos sectores de la sociedad".

Balderas vive de cerca el quehacer de las mujeres trabajadoras en Juárez, pues él mismo fue trabajador en una empresa maquiladora y como tal conoció el ritmo de la línea de producción, "donde un minuto puede significar dinero, llegar un minuto después del tiempo de tolerancia puede repercutir en un descuento por retardo de más de un día al ya de por sí exiguo salario mínimo, cinco minutos para observar un atardecer en verano para darse cuenta cómo está la temperatura



ambiente fuera de la fábrica, que no cuenta con ventanas, que tiene un clima artificial podía significar un siglo. Ese lapso era especialmente significativo".

Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense, en palabras de Jorge Balderas, " habla de Paty, Paola, Lety y Jessica, de sus compañeras de trabajo y de los salones de baile; habla de sus historias particulares; de cómo se ha dado esta vinculación de las trabajadoras con los espacios nocturnos en las últimas décadas; de la apropiación de estos últimos por ellas mismas; de sus percepciones sobre la noche fronteriza, el riesgo, la violencia; pero también de la alegría y libertad que encuentran en esos espacios, de un placer fuertemente marcado por la trasgresión. Igualmente, se describen esos espacios, la forma de socializar, vestirse, actuar, divertirse y bailar; de la riqueza simbólica existente en los actos, discursos e imágenes. También habla de los contrastes: salón de baile-maquila, casa-trabajo y disco-hogar. Por otra parte, recoge voces que las describen: de empleados de gobierno, políticos, cronistas, escritores; la mayoría de éstas ajenas al conocimiento de la realidad particular de estas miles de mujeres que todos los días circulan por espacios que anteriormente eran considerados por ellas mismas como seguros, y que ahora se han convertido en peligrosos. Son muy pocos los que se dirigen hacia ellas con respeto, las reconocen e intentan dignificar su imagen e importancia dentro de la sociedad fronteriza".

Finalmente, esta obra intenta presentar un análisis para las políticas públicas, de manera que la recolección de datos e información obtenida pueda ser útil para los responsables de éstas. Además, Balderas se suma a las propuestas de Marcela Lagarde (1999), expuestas en el documento realizado y presentado en Ciudad Juárez, llamado Pacto Nacional por la Democracia Genérica, para declarar a Ciudad Juárez en emergencia por las 187 mujeres asesinadas entre 1993 y 1999, de las cuales más de la mitad no han sido aclaradas y 51 víctimas permanecen sin identificar.

Mientras Jorge Balderas preparaba la publicación del texto que ahora se reseña, el número de víctimas seguía en aumento, sin que hasta la fecha las autoridades estatales y federales respondan de manera efectiva para brindar seguridad y justicia a las mujeres en Ciudad Juárez. ♦

Nota

* Raúl Flores Simental en la obra que se reseña, p. 153.

Notas

*Agradezco la colaboración de Elena García Rivera. Consejera local del Instituto Federal Electoral.

[1] IEE. Revista Tu voto es poder, p. 42.

[2] *Op. cit.*, pp.46-48.

[3] IFE. Concentrado de candidatos a diputados de mayoría relativa.

[4] Instituto Electoral de Colima.

[5] IFE. Revista *Tu voto es poder*, p. 53.

[6] www.iee.com.mx

Norma Guadalupe Márquez Cabellos*